



los encontrados en los alrededores de la Alcazaba—cimentaciones del edificio en construcción para Archivos, Bibliotecas y Museo, Venus togada encontrada al edificarse la Aduana, etc.—y los de la falda Sur del Palacio musulmán, donde entre los jardines llamados de Puerta Oscura se conservan unos mosaicos y un buen capitel. También citaremos los varios capiteles romanos que en la construcción de la Alcazaba se utilizaron como piezas de edificación por los artífices árabes aprovechando el material de anteriores construcciones. De estos lugares proceden otros mosaicos de figuras y algunas piezas de cerámica que se conservan en el Museo de San Telmo y en la colección del Sr. Díaz Serrano, y en el interior de la Alcazaba y mezclado con la cerámica árabe se han recogido algunos trozos de “terra sigillata” y cerámica campaniana negra, así como fragmentos de barro ibérico.

También de este monte de la Alcazaba parece proceder una pieza al parecer recogida por Rodríguez de Berlanga y que después ha pasado a una colección particular. Se trata de un asa de una jarra o cántara en bronce con fino labrado de gusto arcaico, aunque de industria romana, probablemente de época imperial tardía (lám. XXXI). Representa un efebo

apoyando los pies sobre una palmeta y dos arpias—lo que corresponde a la parte baja del asa que se uniría al cuerpo del jarro—y con la cabeza, brazos y dos figuras de toros con cabeza humana que siguen a éstos formando la parte que se uniría al borde del jarro en la parte opuesta a la vertedera (19 bis)

(19 bis) Consultada la pieza al Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid, se nos informa que se trata, en efecto, del asa de una hidria o un jarro de factura clásica, del 450 a. J. C. poco más o menos, con rasgos arcaizantes, quizá importación del Sur de Italia.
 © Diputación de Málaga. Biblioteca Cánovas del Castillo

En Málaga—capital—es frecuente el hallazgo de restos romanos por distintos lugares. Acaso los más interesantes sean los encontrados en la falda Sur de la Alcazaba musulmana, donde entre los jardines llamados de Puerta Oscura se conservan unos mosaicos y un buen capitel. También citaremos los diversos capiteles romanos que en la construcción de la Alcazaba se utilizaran como piezas de edificación por los artífices árabes aprovechando el material de anteriores construcciones. De este lugar proceden otros mosaicos de buenas figuras y algunas piezas de cerámica que se conservan en el Museo de San Telmo y otros de la colección del Sr. Díaz Serrano, y del interior de la Alcazaba y mezclado con la cerámica árabe se han recogido algunos trozos de cerámica campaniense negra y de “terra sigillata”, así como fragmentos de barro ibérico

numerosos e importantes, pues era Municipio Flavio Malacitano—creado por Tito—, con duunviros y Curia, ediles, cuestores y Patrono, y cuya cita arqueológica no puede faltar, pues de aquí provienen las Tablas Malacitanas—del año 81 de nuestra Era—, hoy en el Museo Arqueológico Nacional; la Venus Togada de la Alcazaba y el pie monumental de mármol con decoración ya tardía, acaso del siglo III, también del Museo Loringiano. También un ancla de hierro fenicia conservada en la Sociedad Malagueña de Ciencias y que se perdió durante la época roja, y capiteles, estatuas y restos de cerámica y mosaicos en la falda de la Alcazaba.

gos llamamos “Villa Mauritania”, con restos de fuertes cimen-